

## LAS CONSECUENCIAS A NIVEL MUNDIAL

Sarahí ANGELES e  
Ignacio CEPEDA

La crisis energética mundial se inscribe en el carácter de las relaciones sociales de producción capitalistas. El hecho de que un 77% de la energía que consume el mundo capitalista para mover su planta productiva se obtenga sólo del petróleo mientras se desaprovechan otras fuentes de energía, se explica por las altas tasas de ganancia que obtienen las grandes corporaciones en la explotación de este recurso, sobre todo en los países subdesarrollados. La búsqueda de la mayor ganancia, ha llevado a estos grandes capitalistas extranjeros a ejercer una explotación desmedida de las reservas petrolíferas, hasta agotar los mantos que otrora enriquecían las entrañas del subsuelo de los países subdesarrollados. Esta desigualdad responde nítidamente a la estrategia de los países imperialistas de explotar hasta el agotamiento las reservas exteriores mientras conserva las propias para mantener a más largo plazo su posición hegemónica. Cabe mencionar que Estados Unidos posee en la actualidad reservas comprobadas de petróleo para 65 años, en tanto que Venezuela, por ejemplo, apenas para unos 13.

Guiados por ese mismo espíritu de lucro, los consorcios que controlan el mercado mundial, conocidas como "las siete hermanas", han utilizado el embargo árabe a la exportación de petróleo y alza

de su precio, para elevar aún más éste ya que antes del embargo el barril se cotizaba a 2 dólares en los EUA y ha subido hasta 19 en Irán, para de allí, derivar superbeneficios que fortalecen el proceso de acumulación de capital de estos consorcios, que en parte servirá para financiar su estrategia a largo plazo y asegurar su futura hegemonía en el mercado internacional de energéticos; prueba de esta especulación son las declaraciones de un alto funcionario árabe al señalar que sus países "no estabilizarán los precios si los países consumidores no instauran controles severos sobre las compañías para que no les revendan a 15 dólares lo que compran por 7".<sup>1</sup> También se ha denunciado el derroche que el mundo hace de esta fuerza productiva al utilizar el petróleo como combustible, lo que es tanto como calentarse las manos con billetes.

Esta práctica monopólica de sucesivos aumentos en el precio del energético básico del mundo, incide en una elevación del costo de la producción, la distribución y el consumo, que a su vez se trasladará al precio de los productos terminados y de los servicios, y alimentará el proceso inflacionario mundial ya existente que empezó a alcanzar proporciones desmesuradas a partir de 1971, cuando los EUA rompen con el sistema monetario de Bretton Woods, que sirvió a su expansión imperialista durante la segunda postguerra. No obstante, no debemos olvidar, que la inflación está en el centro de la lucha de clases, ya que es y ha sido un instrumento de fortalecimiento de la acumulación capitalista vía despojo de las clases trabajadoras a lo largo del desarrollo del sistema capitalista. Sin embargo, bajo el capitalismo monopolista de estado, la inflación se vuelve parte de la mecánica de operación del sistema al ser utilizada como un instrumento anticrisis vía presupuestos deficitarios y/o deformación bélica e improductiva de la economía.

Por otra parte, además de las funciones económicas propias del gasto militar, de parte de las naciones imperialistas, sobre todo de los EUA, este gasto persigue el objetivo político de asegurar tanto su propio crecimiento como la defensa y sostenimiento del sistema, frenando no sólo la expansión del socialismo sino también el avance de los movimientos de liberación nacional de los pueblos explotados, cuya proliferación a lo largo de la segunda postguerra, ha obligado al imperialismo a efectuar un gasto militar desenfrenado que se ha convertido en la fuente principal de la inflación mundial, que al ser financiado básicamente con emisión de dólares, en su carácter de moneda internacional, al inflacionarla universaliza este fenómeno,

<sup>1</sup> *El Universal*, 7 de enero de 1974.

aunado a las repercusiones de las devaluaciones de 1971-73 de esa moneda base.

Sin embargo, el alza del precio del petróleo y el embargo árabe no sólo intensifica el proceso inflacionario mundial,<sup>2</sup> sino que golpea diferentes aspectos económicos y financieros del mundo capitalista al desequilibrar sus balanzas de pagos, a la vez que son un estímulo a la inflación y al estancamiento económico fundamentalmente de las industrias directamente afectadas; como la automotriz, siderurgia, aeronáutica, del vidrio, petroquímica. Esto a su vez influye en la agricultura a lo que se unen las caídas en las bolsas de valores europeas y movimientos especulativos sobre sus monedas; todo ello, viene a intensificar la lucha interburguesa por la conquista de los mercados, en la cual entran en juego, desde las devaluaciones, manejo de tasas de interés, aplicación de aranceles proteccionistas hasta amenaza de represalias; en fin, la defensa de cada país pasará a primer plano para tratar de conservar posiciones y asegurar su abastecimiento externo de petróleo. Así, para países como Japón que depende para su aprovisionamiento de petróleo en más de un 90% del exterior, el embargo árabe se traduce en un retraso de su crecimiento económico y el alza del petróleo, no sólo intensifica su proceso inflacionario (que en los últimos meses ha sido del orden del 11%), sino que ha repercutido en un aumento del costo de sus importaciones y de ahí un fuerte déficit comercial, al grado de tener que devaluar prácticamente su moneda en un 7%, lo cual, al disminuir su capacidad adquisitiva frente al exterior, aumentará el precio de los productos de exportación de los cuales en gran parte los países subdesarrollados son los consumidores.

Desde otra perspectiva, la devaluación del *yen* es un arma para recuperar en parte su capacidad competitiva, seriamente dañada con la política monetaria y comercial de los EUA. Francia, a pesar de los acuerdos bilaterales firmados con los árabes para abastecerse de petróleo, devaluó su moneda como una negativa a seguir sosteniendo al dólar y a la vez como una afirmación de su propia capacidad competitiva. España, a su vez devaluó de facto la peseta.

Las potencias europeas que por su propio desarrollo se habían erigido como un fuerte competidor de los EUA, e incluso contribuyeron

<sup>2</sup> Según cálculos conservadores del vicegobernador del Banco Central de Alemania Federal, Otmar Emminger (quien actúa como vocero del FMI), en el mundo la inflación "es actualmente del orden del 10%, y aumentará entre el 1.5 y el 2 por ciento como consecuencia (directa) del alza petrolera, pero las (repercusiones indirectas) serán todavía más importantes". (*Excelsior*, jueves 17 de enero de 1974).

en parte a las subsecuentes devaluaciones del dólar, la crisis petrolera ha invertido diametralmente los términos ya que importan más del 50% del petróleo que consumen, en tanto que EUA depende solamente en un 15% del exterior para cubrir su consumo de petróleo y escasamente un 6% le llega de los países árabes. Este grado de autosuficiencia aunado a la superioridad en sus reservas energéticas, ha fortalecido al dólar y desatado grandes movimientos especulativos en los mercados cambiarios, hasta obligar a sus competidores a devaluar sus respectivas monedas como las mencionadas y no es difícil que caigan algunas otras. Aunque para los EUA, la elevación mundial del precio del petróleo signifique una valorización de sus reservas petrolíferas y sus yacimientos de esquistos del cual se obtendrá petróleo bituminoso, de inmediato también se ven afectados, no sólo por el incremento de su déficit sino por la paralización temporal de la economía que ocasionan los movimientos huelguísticos camioneros. De ahí que hayan intentado su tradicional maniobra de reunir a los países más ricos, para buscar formas específicas de seguir dominando al mundo, tal como lo hizo con la creación del FMI, del Banco Mundial, etcétera, etcétera, no obstante cada país trata de afianzarse por medio de pactos bilaterales con los árabes. Mientras tanto, las transnacionales siguen derivando beneficios crecientes, que tan sólo, según lo publicado, en el año anterior se incrementaron en un 60%. En todo este marco, Norteamérica recobra su poder financiero y se alza como la nación con mayores recursos, sobre todo energéticos, para enfrentar el futuro.

En general, se calcula que los países industrializados tendrán que efectuar un gasto adicional de más de 50 000 millones de dólares por año a causa de los nuevos precios del petróleo. Obvia señalar, que este aumento en el costo del petróleo, se convierte en un alza del precio de bienes de capital y de las demás mercancías que estos países producen, lo cual genera una elevación mundial de los precios, que se intensifica con mayor rigor en los países subdesarrollados que no son autosuficientes en hidrocarburos, en los cuales según afirmaciones del Sr. Emminger, estos aumentos "significarán una erogación anual adicional de 9 000 a 10 000 millones de dólares (de 112 500 a 125 000 millones de pesos) para las naciones en vías de desarrollo"<sup>3</sup> mismas que aumentarán su déficit comercial desequilibrando aún más sus respectivas balanzas de pagos. Este déficit será todavía mayor, ya que se espera que los precios de los productos importados aumenten un 10%, que según un artículo del *New York*

<sup>3</sup> *Excelsior*, jueves 17 de enero de 1974.

*Times*,<sup>4</sup> hará crecer el déficit en 2 800 millones de dólares, cifra que representa la totalidad de las importaciones realizadas por el "tercer mundo" en 1972, lo que a su vez repercutirá en una disminución de su esfuerzo industrializador, sumado a que sus exportaciones estarán limitadas por la recesión que enfrentarán los países desarrollados a donde dirigen casi el 75% de sus ventas. Paralelamente disminuirán sus entradas de divisas por concepto de turismo, como consecuencia directa del mayor costo del petróleo sobre las tarifas de los transportes y por los despidos masivos de trabajadores sobre todo en los países industrializados.

Esta crisis petrolera, no sólo ha contribuido a aumentar el déficit comercial de los países subdesarrollados sino que también ha llevado a los países imperialistas a declarar que no aumentarán su "ayuda exterior". De tal manera que la amenaza de mayores devaluaciones se cierne sobre los países más afectados, ya que ahora les será más difícil equilibrar sus balanzas de pagos y sostener sus monedas con préstamos externos como lo hacían tradicionalmente. Estas devaluaciones, a la vez acrecientan la inflación a mayores niveles con sus conocidas consecuencias depauperizantes sobre las clases trabajadoras. Para los países exportadores de petróleo, que en este año se calcula recibirán 75 000 millones de dólares, este exceso de circulante no sólo aumentará la inflación sino que agudizará el desequilibrio entre el sector petrolero y el resto de las ramas de sus economías. Además, es factible que dichos recursos se sigan colocando en bancos extranjeros, o en la adquisición de mayores bienes suntuarios, lo que indicaría un mayor flujo de capitales hacia los países industrializados manteniendo su condición dependiente.

Aun en el caso de que el embargo petrolero árabe se levante, la carrera alcista en los hidrocarburos y su extinción es irreversible y los años venideros acentuarán en toda su crudeza los efectos de esta crisis real y ficticia de los energéticos; ya que solamente a largo plazo se podrá aumentar la producción petrolera o procurar su sustitución por nuevas fuentes de energía, como la atómica, la solar, etcétera, etcétera, y en este sentido se orienta la estrategia de las transnacionales, las cuales también pueden optar por regresar al uso del carbón, del cual se señalan que existen reservas probadas para 400 años, con el dato de que casi la mitad se encuentra en los EUA. Sin embargo, si esta fuera la opción, los países europeos, que se vean obligados a cubrir sus necesidades energéticas a base de carbón, en vista de la actual organización de la clase obrera, tendrían que afrontar el riesgo de ver organizarse ante sí a un proletariado agre-

<sup>4</sup>Reproducido en *Excelsior* el 23 de diciembre de 1973.

sivo, como lo muestra hoy día la lucha de los mineros en la Gran Bretaña.

En esta coyuntura histórica, en que las clases dominantes de los diversos países intensifican la explotación y el despojo de la clase trabajadora, como efectos combinados de la inflación y de la crisis monetaria y energética, corresponde a esta clase generar una alternativa propia, aprovechando las presentes contradicciones interburguesas.